

# Venezuela y los precios del petróleo

ALBERTO QUIROS CORRADI

Hay una creencia generalizada, en los medios político-económicos del país, que se ocupan de la problemática petrolera, de que Venezuela tiene un papel decisivo en la fijación de los precios petroleros a nivel mundial. No es así. Más grave aún es la tendencia de pensar que nuestro sacrificio, en relación con el reducir niveles de producción, sin el compromiso de los otros miembros de la OPEP a un sacrificio similar, resultará en una solución global satisfactoria.

Lo anterior se debe a una tendencia muy nacional, de darle prioridad a los problemas de los demás. Cuando negociamos en conclave internacionales, con representantes diversos, por lo general nos inclinamos a solucionarles sus problemas, olvidándonos de los nuestros. Además, le damos una importancia desmedida a nuestro propio peso y valor. Nos agobia todavía el síndrome de Libertadores y seguimos, en un mundo diferente, construyendo la gesta heroica. Nos hemos olvidado que el heroísmo tiene muchos enfoques y que a veces la resistencia pasiva, el no hacer nada, podría constituir el verdadero heroísmo.

## LO QUE HAY PARA REPARTIR

Es una perogrullada, muchas veces olvidada, la de que antes de repartir algo entre muchos, hay que cuantificar el "algo". El "algo" de la OPEP en los últimos años se ha reducido considerablemente (de más o menos 30 millones de barriles diarios a más o menos 18,5 millones de barriles diarios). Mientras tanto la demanda mundial de petróleo está más o menos estancada. Países petroleros no-OPEP han aumentado considerablemente su producción y por ende su participación en la demanda mundial. Mientras tanto las necesidades fiscales de los países productores de la OPEP, sin excepción, han aumentado y, por lo tanto, el disminuir voluntariamente sus expectativas de ingresos o aceptar sacrificios económicos unilaterales, sin asegurarse del comportamiento de los otros socios, es casi una imposibilidad política. Un suicidio institucional. Es dar un ejemplo que nadie va a seguir, porque todos, sin excepción, están esperando el ejemplo (más que ejemplo un sacrificio) de alguno que ayude a la solu-

ción global y que por lo tanto disminuya el sacrificio individual de los que no han dado el ejemplo. En otras palabras, en este caso el ejemplo es un gesto que lo que hace es disminuir las presiones sobre los demás para hacer lo mismo. Es pues casi una imposibilidad lógica el repartir menos entre muchos que necesitan más.

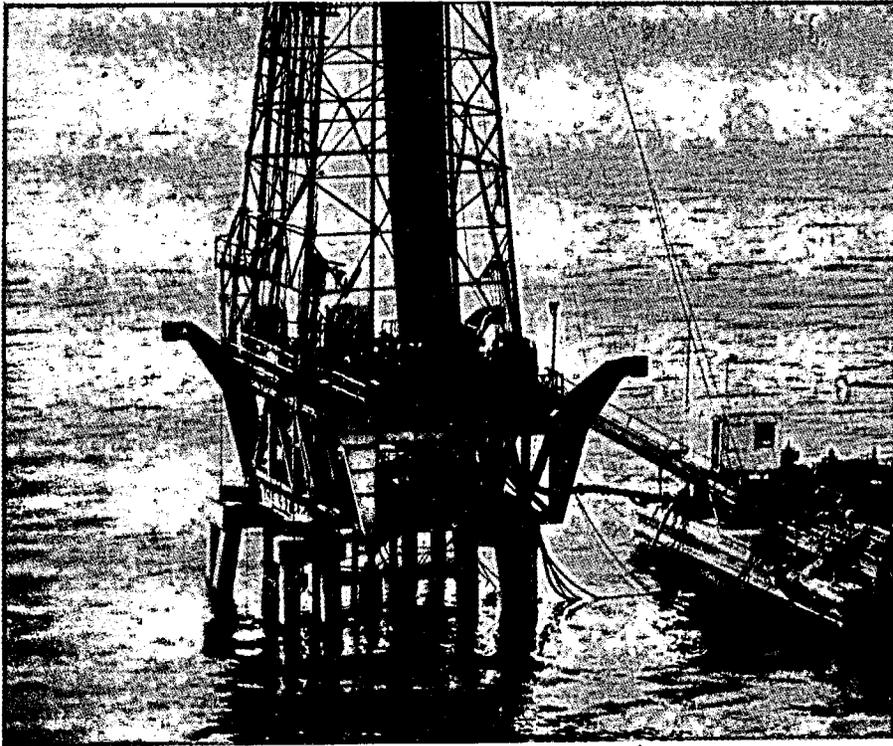
## LOS PROBLEMAS POLITICOS DE LA RELACION

La política del Golfo Pérsico es complicada. Las tensiones psicológicas, religiosas y económicas son enormes. La pugna por las llaves del tesoro del petróleo es a muerte, y años de pugnacidad y desconfianza no se borran en pocos días. Quien pretenda entender la naturaleza de la OPEP y algunas de sus decisiones, no puede estudiarlas sino en el contexto de las complejidades políticas del Medio Oriente y el Norte de África. Complejidades que no solamente resultan de las interrelaciones de algunos de los países, sino que también son resultado de las estructuras políticas internas. No pueden tener el mismo enfoque hacia el desarrollo Argelia y Libia. Ni Indonesia e Irak, ni Venezuela e Irán y Arabia Saudita. Ni por ideología, ni por religión, ni por necesidad, ni por historia, ni por población. Los sutiles castigos institucionales que el mundo árabe le impone a sus presuntos enemigos, son para nosotros desconocidos. Las extrañas alianzas temporales y el grado de sacrificio que algunos pueblos están dispuestos a hacer, para probar un punto, nos son también desconocidos. Un ejemplo nos puede ilustrar. La lucha por la hegemonía sobre el Golfo Pérsico, en términos reales se circunscribe, por diferentes razones, a dos países: Arabia Saudita e Irán. La percepción de cada uno es que no hay espacio para los dos, si ambos son poderosos. Por lo tanto, todas sus decisiones tienen, como telón de fondo, el debilitar al otro. Por eso Irán insiste en que Arabia Saudita reduzca drásticamente su producción, y por eso Arabia Saudita le asigna a Irán una cuota del mercado petrolero ligeramente inferior al que requiere para convertirse en una potencia del Golfo. El problema, como puede verse, no es ni de petróleo, ni de aritmética. Cuando existía una demanda

mundial de petróleo sobre la OPEP lo suficientemente grande como para acomodar los deseos individuales de los miembros, no había problemas. Al reducirse la demanda, eso significa que alguien tiene que ceder. Pero ceder pudiera resultar en la pérdida del objetivo político prioritario, lo cual nos lleva de nuevo a las dificultades de un acuerdo "técnico". El futuro de la OPEP, como regulador de la producción de sus miembros, dependerá de una de dos cosas: o un arreglo político en el Golfo, lo cual parece improbable, o un aumento suficiente de la demanda sobre la OPEP, que le permita a los países miembros producir a su gusto, sin ver amenazados sus intereses geopolíticos.

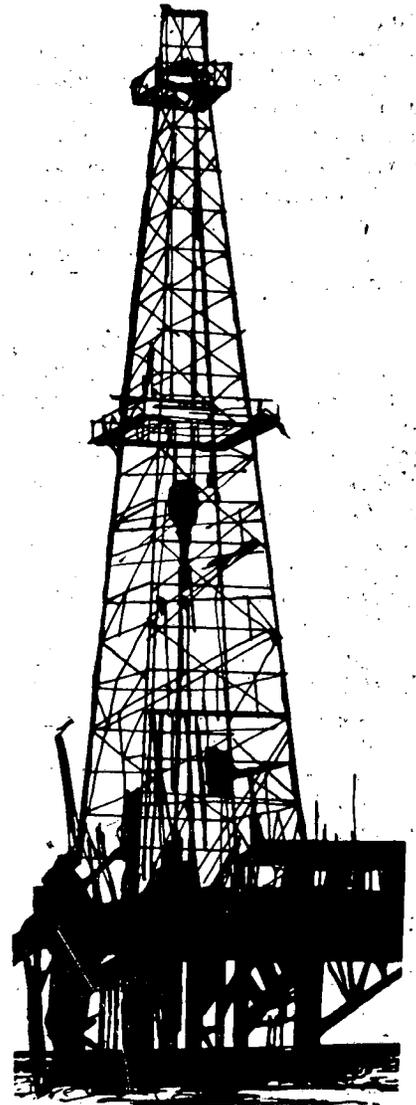
## LOS NUEVOS PASAJEROS

Para aumentar la participación de la OPEP en el mercado internacional de hidrocarburos, se requiere disminuir la participación en el mismo mercado de los productores no-OPEP. De éstos, en lo que se refiere a posibilidades de exportación, los más importantes son el Reino Unido y México, aun cuando no hay que descartar a otros países productores como Omán, Noruega, Canadá y los Estados Unidos, por la importancia que tienen como productores regionales. Para el año 1983, la demanda mundial de hidrocarburos se estima estará entre 45 millones de barriles diarios y 45,5 millones de barriles diarios. Si la OPEP tuviese el 50 por ciento de esa demanda, su producción estaría por encima de los 22 millones de barriles diarios: más que suficiente para superar el problema político en la asignación de cuotas nacionales. De no arreglarse el problema del control de producción, los precios podrían seguir deteriorándose, y sufrirían todos los países productores de petróleo, OPEP y no OPEP. Sufrirían además las economías de los países desarrollados, ya que muchas de las inversiones efectuadas en proyectos energéticos de rentabilidad marginal fracasarían, arrastrando en su fracaso a instituciones financieras pequeñas y medianas que los acompañarían en el colapso económico, al no serle devueltos sus préstamos. Parecería entonces que al mundo en general le conviene evitar un colapso de los precios petroleros



te recordarlas. Además, el problema palestino no existía, como existe hoy. La relación Arabia Saudita-Estados Unidos no se había establecido. Los intereses del Medio Oriente no se habían diversificado. Por lo tanto no podemos ver a la OPEP como se veía antes. Creo que esto sería un error significativo. Si llegáramos a soluciones eficientes, bajo la óptica de ayer, no sería sino por pura coincidencia.

Venezuela tiene ahora otro perfil de producción. Sus crudos pesados la obligan a pensar en nuevas estrategias. La estrategia global de la OPEP, de establecer los precios del petróleo basados en el límite del costo de la alternativa energética más barata, empieza a ser cuestionada. Por lo menos en lo relativo con nuestro interés. No es lo mismo competir en el mundo de la energía del transporte (crudos livianos) y sus alternativas energéticas (licuefacción del carbón) que competir en el mundo de la energía para uso industrial (crudos pe-

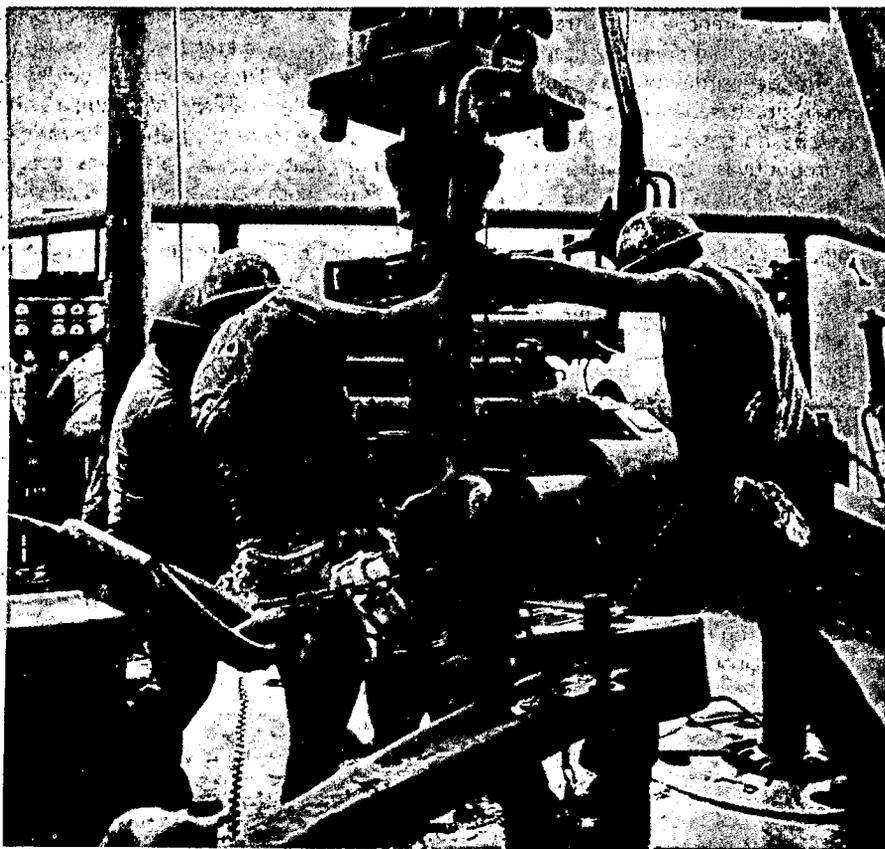


y por ende un colapso de la OPEP. La gran pregunta es, por supuesto, si nuestra inteligencia será superior a nuestros prejuicios. En el fondo la respuesta a esta pregunta dependerá de la actitud de los nuevos pasajeros, los que se han montado recientemente en el tren del suministro energético, sin haber pagado aún el boleto, para llegar al destino final. Los que siguen cometiendo el mismo error histórico de siempre: Aumentar producción y reducir precios, a fin de elevar su participación en el mercado. Los que apoyan su irresponsabilidad en la presunta responsabilidad de los demás. Una forma sutil de presionar. Un casi chantaje. Lamentablemente el mundo está lleno de ejemplos trágicos, consecuencia de responder a la irresponsabilidad con irresponsabilidad. En el terreno energético, esa confrontación se llama guerra de precios y producción desmedida. El dilema está en escoger entre entregar mansamente a los demás parte de un mercado, que en justicia nos corresponde, o pelear una guerra, donde por lo menos a corto plazo todo el mundo pierde. Sin embargo, a largo plazo, podría haber una redistribución de posiciones.

#### LOS NUEVOS ENFOQUES. DILEMAS Y REALIDADES

La OPEP se fundó hace más de 20 años. La versión original era la de un Club de Precios para proteger y defender el valor del Petróleo. Sin embargo,

muchas cosas han cambiado desde entonces. El crudo de Venezuela era liviano y mediano. Igual al del resto de productores de la OPEP. Las estrategias económicas eran coincidentes. El mundo político era otro. El mundo de la OPEP en el año 60 tenía 153 millones de habitantes; hoy tiene 334; producía 8 millones de barriles diarios de petróleo; hoy produce 20; el precio del crudo era \$ 1,86 por barril; hoy es de \$ 34 por barril. En la estructura política de los países fundadores, el Irak tenía en el poder un Mayor General, derrocado y fusilado en el '73 y actualmente está gobernado por el señor Hussein. El Irán era gobernado por el Sha. Actualmente está el Ayathola. Arabia Saudita es la única que ha mantenido su sistema de gobierno. La familia Saud ya en el año 60 gobernaba y sigue gobernando. El Kuwait era un protectorado inglés. Actualmente es gobernado por la familia Al Sabah. En Venezuela, como ustedes saben, gobernaba el presidente Betancourt y el ministro del petróleo era Juan Pablo Pérez Alfonzo. El sistema democrático ya estaba, si no consolidado, por lo menos establecido. En Libia había un Reino y el Jefe del Estado era el Rey Idris. Hoy existe un gobierno revolucionario. Argelia, que también es un miembro que ingresó después de la fundación de la OPEP, era territorio francés y hoy es República Democrática y Popular. Estas son cosas que todos sabemos, pero que a veces es convenien-



sados) y sus alternativas que son: quema de carbón directamente y energía nuclear. Más y más compiten menos y menos entre sí los dos mundos de la energía. El costo para pasar el puente entre un mundo y otro no ha sido establecido. Por lo tanto, Venezuela tiene que resolver rápidamente el dilema de su posición dentro de la OPEP. Con una producción relativamente modesta y con una calidad de crudo a la que realmente no se le pueden aplicar, sin modificación, las estrategias de precios de la OPEP.

El dilema es el siguiente: Venezuela insiste en establecer un diferencial de precios entre los crudos livianos de la OPEP y los pesados suyos, que le permitan cruzar el puente entre la energía industrial y la energía de transporte; o insiste en tener libertad para establecer criterios de producción y precios para sus crudos pesados. En el último caso, su posición dentro de la OPEP se vería disminuida, ya que nuestra producción de crudos livianos y medianos es ya baja de por sí, y continuará declinando en el tiempo. De nuevo, pudiera haber un conflicto entre lo que le conviene a la OPEP como institución, cual es la permanencia de Venezuela como un miembro relativamente fuerte, o lo que

le conviene a Venezuela que pudiera ser su permanencia dentro de la OPEP, aun como un miembro relativamente débil. La decisión no es fácil; pero quizás, en el último análisis, lo que le conviene a Venezuela es obtener flexibilidad absoluta en el establecimiento de sus políticas para la comercialización de sus crudos pesados y tratar de mantener su importancia dentro de la OPEP en base a su rol histórico, su capacidad de mediación y su estabilidad política. Más aún, la era de la OPEP, como vendedora y fijadora de precios del petróleo como materia prima, pudiera estar llegando a su fin. La relación entre productores y consumidores pudiera estar entrando en una nueva fase. Los consumidores y las empresas multinacionales podrían estar dispuestos a aceptar una participación de los productores más agresiva en sus mercados de consumo. Siempre y cuando la OPEP acepte compartir el riesgo. Todo lo cual significa que la OPEP podría tener que considerar un mecanismo de precios que comenzaría en los mercados de productos y terminaría, como una resultante, con los precios de crudos. Totalmente lo opuesto a lo que hoy se hace. Hay evidentes indicaciones de que lo anterior podría ser el camino futuro. Para

1985, los países de la OPEP agregarán un 50 por ciento de capacidad de refinación a su capacidad actual. Las compañías multinacionales agregarán casi dos millones de barriles diarios, de conversión profunda a su capacidad instalada. Esto a pesar de una capacidad actual de refinación ociosa en el mundo industrializado de más del 30 por ciento. Muchos de los descuentos sobre el precio oficial del crudo marcador (\$ 34 por barril, para el árabe liviano) se dan indirectamente a través de la venta de productos refinados.

Para países con capacidad de refinación y mercados para productos refinados de petróleo, lo anterior es inevitable. Al aumentar la capacidad de refinación de los países de la OPEP, esta tendencia será irreversible. En el fondo, la presencia de los países de la OPEP en los mercados de consumo asistiría en la construcción de una nueva integración energética global. Esto se logrará no tanto como resultado de una nueva ética del desarrollo, sino por la construcción de una nueva comunidad de intereses. Sin embargo, dentro de la OPEP, los que no hayan previsto la futura realidad quedarán como las víctimas de su propia imprevisión. Venezuela no puede estar entre estas víctimas. Por eso tiene que construir desde ahora capacidad de refinación adecuada a la conversión de crudos pesados en productos refinados vendibles en los mercados de consumo. Por eso tiene que establecer nuevas relaciones técnico-comerciales en los mercados del desarrollo. Invertir y compartir el riesgo en el consumo. No hacerlo ahora podría resultar en que nos quedemos a la cola de la nueva realidad, cuando fuimos los constructores, como fundadores de la OPEP, de la realidad actual. Los precios petroleros del futuro se construirán a partir de los precios de los productos refinados en los mercados de consumo. Así tiene que ser. Las realidades políticas de la relación entre el desarrollo y el subdesarrollo habían impedido que así fuera. La OPEP, distante de los mercados de consumo, impuso precios para su materia prima, basados, no en la realidad del mercado, sino en una nueva relación de poder. Esta actitud le ha comprado el derecho de participar en la compleja globalidad del mercado energético, como un socio prioritario. La filosofía de la interdependencia empezará a actuar de manera efectiva y permanente cuando todos tengamos los mismos intereses económicos y com-

partamos los mismos riesgos. Es triste tener que reconocer que la ética de la igualdad está apoyada en las realidades del poder. Pero es así, y Venezuela no puede dejar de prepararse para un futuro, por demás previsible, por quererse arropar con el manto de una utopía que no existe.

## LA FALTA DE ALTERNATIVAS

Por cada dólar por barril en el que se reduzca el precio del petróleo, el ingreso nacional disminuiría en más o menos dos mil millones de bolívares. Por cada cien mil barriles de petróleo en que se reduzca la exportación, el ingreso nacional disminuiría en más o menos tres mil millones de bolívares. Los ingresos fiscales del país dependen en más de un 90 por ciento del petróleo.

Tenemos pues que prepararnos para que el negocio del petróleo siga financiando el desarrollo de Venezuela,

hasta que se encuentren otras alternativas. Lo que no podemos hacer es darnos el lujo de perder nuestro potencial de desarrollo, basado en sofismas ideológicos que no pasan de ser elucubraciones improductivas. Interesantes para el debate pseudo-intelectual, pero totalmente inadecuados para planificar el futuro de un país.

Al mismo tiempo, debemos también planificar el desarrollo en base a un ingreso petrolero moderado. Creo que el presupuesto nacional no debería basarse en una premisa que fuese superior a 1.500.000 de barriles diarios de exportación. Paralelo a esta premisa habría proyectos de inversión jerarquizada en forma tal que, de ser inferior la expectativa de exportación, se supiera de antemano los proyectos a diferirse y, de ser superior el ingreso al previsto, hubiese también proyectos identificados para agregarlos.

De lo que debemos convencernos es de que el mercado de la energía es incalculable. Tiene muchos "accidentes" imprevisibles. Pero Venezuela tiene grandes ventajas geográficas, históricas y psicológicas en sus relaciones con sus clientes, como para poder resistir mejor que sus socios los embates y las consecuencias de un mercado temporalmente a la baja.

Los precios del petróleo probablemente subirán de nuevo en términos reales en menos de tres años. Las alternativas energéticas no se han desarrollado al ritmo inicialmente previsto y el mundo industrializado está a punto de cometer el mismo error de antaño cuando se hizo sobre-dependientes de la premisa de energía barata y abundante. Lo importante para Venezuela es estar lista para cuando se produzca el cambio inevitable en la relación oferta-demanda de energía.

**La OPEP no es la misma de hace 20 años.**

Las diferencias entre los miembros de la institución son, en gran parte, políticas.

La conducta de los países productores no-OPEP será determinante, en lo que suceda de ahora en adelante en materia de precios petroleros.

Algunos países de la OPEP se están preparando para aumentar su capacidad de refinación y su participación directa en los mercados de consumo.

Los crudos pesados de Venezuela no necesariamente forman parte de la estrategia de precios de la OPEP, la cual está basada en buscar un equilibrio entre los precios de los crudos livianos y el costo de las alternativas energéticas más baratas.

Los crudos pesados venezolanos compiten en el mercado de la energía industrial con el carbón y la energía nuclear.

Tenemos, como país, que asegurarnos flexibilidad para establecer estrategias comerciales adecuadas, para la venta de nuestro crudo pesado. Dentro o fuera de la OPEP.

Debemos continuar en la OPEP con aquellos crudos (livianos/medianos) a los cuales se les aplica la estrategia de precios de la OPEP.

Podemos mantener nuestra posición importante dentro de la OPEP, basados en posición histórica, posibilidad de mediación y estabilidad política.

Algunos países productores de la OPEP están diseñando una nueva estrategia de penetración de mercados mediante el aumento de su capacidad de refinación y su decisión de participar en los mercados de consumo.

Venezuela no puede quedarse atrás en la participación del diseño de la nueva estrategia.

Hay la necesidad de establecer una mejor integración energética y afianzar los conceptos de globalidad e

interdependencia.

Los precios petroleros, en el futuro, se establecerán a partir de los precios de los productos refinados, al tener los países productores participación en dichos mercados. El riesgo estará compartido y los intereses entre productores y consumidores se harán más comunes.

No hay en Venezuela alternativa inmediata para sustituir al petróleo, como motor de la economía.

Venezuela debe invertir en producción y refinación a fin de poder participar con iguales derechos en la "nueva sociedad energética" que se está construyendo.

En resumen, Venezuela tiene un adecuado diagnóstico para el futuro. Este debe incluir la fuerte posibilidad de que a corto plazo los precios del petróleo, por lo menos en términos reales, disminuyan. Paralelo a continuar desarrollando su Industria Petrolera, por las razones ya dadas, tenemos que redefinir nuestro modelo de desarrollo. Pero la redefinición de este modelo no está en eliminar la fuente de nuestro ingreso. La redefinición está en hacer mejor uso de nuestros recursos. Parece increíble que los primeros que se autoerigen en representantes del interés popular sean, precisamente, los que recomiendan que se solucionen los problemas sociales del país mediante la reducción del ingreso. Ingreso, que por lo demás, aun cuando fuese bien administrado, sería todavía exiguo para darle a nuestros ciudadanos el nivel de vida que se merecen. Los precios del petróleo, la producción petrolera y por ende el Ingreso Nacional no son sino el punto de partida para la construcción de una nueva sociedad. El problema no está en reducir lo que entra. El problema está en administrar bien lo que sale. Es en esta sencilla verdad donde se apoya el éxito futuro de Venezuela. Futuro que sería más promisorio si aceptáramos reemplazar el dogma por el esfuerzo sincero.